



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.012

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 16 DE MARZO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co rresponsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

AVISO AL COMERCIO

El único Representante de la LEGIA JABONOSA marca MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
ANGEL 1, PRINCIPAL
CARTAGENA.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederos, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

EL «REINA REGENTE»

Con el espíritu rendido al cansancio por tantas emociones como lo han solicitado estos últimos días; con el cerebro saturado de ideas tristísimas que en la vigilia hacen pensar en horrores y naufragios, pensamientos crueles que no encuentran solución de continuidad durante el sueño; con el corazón rebosante de amargura en la que ha naufragado toda nuestra esperanza; con las señales que ponen los grandes dolores en los ojos y con todo nuestro ser dolorido, comenzamos hoy nuestra tarea en bien distintas condiciones que ayer. El día pasado nos alentaba aun la es

peranza; la llevaban en sus velas y en sus máquinas el «Isla de Luzón», el «Alfonso XII», el «Joaquín Piélagos» y los demás buques cuyas tripulaciones se habían prestado generosas á ir en busca de los naufragos del «Regente». Hoy, en presencia de lo infructuoso de los minuciosos registros que este buque han practicado, la esperanza ha huido de nuestros pechos y ni alientos nos quedan para discutir las probabilidades de que se haya salvado de una catástrofe el hermoso buque que con el nombre de «Reina Regente» ha pasado de los mares llevando enhiesta la hermosa enseña de la patria.

Un capitán inglés lo vió el domingo en condiciones apropiadas para naufragar, con las chimeneas rotas, la obra muerta abatida, el puente deshecho, sin timón y sin gobierno, dejándose llevar de las olas que lo acosaban con fiereza para precipitarlo en el abismo; otro capitán ruso lo vió al día siguiente no lejos del mismo punto donde lo vió el primero; pero, si bien notó en él destrozos considerables, lo dice que le faltaba el timón: al contrario, luchaba bravamente con el temporal y pretendía correrlo, para lo cual intentaba engolfarse en el Océano.

¿Cuál de las dos noticias es la verdadera? ¿La del capitán inglés que cree que naufragó el buque? Entonces reemos por el alma de la tripulación y lloremos una gran desdicha que afecta á España entera, pero que afecta más á esta nuestra ciudad querida, en la que se encuentran la mayoría de las familias de los bravos marinos que formaban la dotación del «Reina Regente».

¿No es cierto lo que dice el capitán del buque inglés y es cierto lo que dice el capitán ruso? Pues lloremos y reemos también, porque la lucha con las

fuerzas naturales revolucionada no pudo sostenerla el buque mucho tiempo, si, como ha dicho en el Congreso el Presidente del Consejo de Ministros, llevaba escaso el combustible.

No pretende nos arrabatar esperanzas á nadie ¿Como lo hemos de pretender si deseáramos que alguien nos diera una razón lógica que nos convenciera de que nuestro desaliento no estaba justificado? Porque deseamos tenerla; por que nos resistimos á aceptar desgracia tan grande como la que supone haberse hundido en el fondo del mar, el «Reina Regente», llevándose con él cuatrocientas vidas, es por lo que aun nos aferramos á la creencia de que el buque permanece flotando en el mar como una boya, traído y llevado por las corrientes, sin voluntad ni fuerzas para dirigirse á ninguna parte; pero esa creencia no es una esperanza: es mas bien la protesta del horror.

En nuestro afán por encontrar algo en que esperar llamamos á todas partes y en todas se nos contesta lo mismo. Desde Cadiz y desde Madrid nos responden nuestros parientes, nuestros amigos y nuestros corresponsales de la misma manera: *nada se sabe del «Regente»; la única esperanza de encontrarle se funda solo en no haber sido hallados en el mar los comprobantes de su naufragio.*

¡Triste esperanza que lleva derecho á desaliento!

TELEGRAMAS DE ANOCHE.

«Cádiz 15, 3 t.

En Cádiz crece el desaliento. Hacen rogativas en las iglesias.

Censúrase que nuestro mejor buque de guerra fuera el destinado para llevar á Tánger á la embajada marroquí.

Ha salido el vapor «Joaquín del Piélagos» en busca del «Regente».

Madrid 15, 3'45 t.

A consecuencia de haberse recibido en Cadiz un telegrama expedido en Vigo felicitando á los gaditanos por haber aparecido en aguas de Canarias el «Reina Regente», ha habido en aquella ciudad inmenso júbilo. La noticia no ha resultado cierta por desgracia.

El presidente del consejo de ministro ha leído en el Congreso un telegrama diciendo que ha llegado de la Habana el vapor correo «Antonio Lopez» el cual no dice nada de haber encontrado en Canarias ni en la travesía al «Reina Regente».

«Madrid 15, 3'15 t.

Acaba de recibirse un telegrama de Cádiz. Nada saben allí. Aumenta la inquietud. Hácense rogativas. Ha salido el «Joaquín Piélagos» en busca del crucero.

Madrid 15, 3'40 t.

No han regresado aun al puerto de Cádiz el «Alfonso XII», el «Piélagos» y los demás buques que salieron en busca del «Regente».

Hay ligeras esperanzas fundadas en que no se encuentran vestigios de un naufragio tan grande como el que supone haberse perdido el «Regente».

Madrid 15, 4 t.

Han sido ineficaces las exploraciones verificadas por los buques «Isla de Luzón» y «Alfonso XII». Estos buques vuelven á salir. También vuelve á salir el «Piélagos». El no aparecer los restos del naufragio es la esperanza que queda.

Madrid 15, 4'40 t.

La impresión que traen los ruinos que fueron á Cádiz á presenciar la botadura del «Carlos V» son pesimistas respecto al «Regente».

Sagasta ha indinado á Pasquín que redoble las gestiones para indagar el paradero del buque.

Madrid 15, 5'30 t.

Siguen faltando noticias exactas del crucero «Reina Regente».

Acentúanse los temores de que haya ocurrido una terrible catástrofe.

Continúan terribles temporales.

Madrid 15, 6 t.

En el Congreso, Sagasta insiste en que todavía hay esperanzas, pues no se ha encontrado ningún resto del buque ni cadáver alguno perteneciente al «Reina Regente».

Madrid 15, 6'15 t.

Seguimos sin noticias respecto al paradero del buque. Se redoblan las gestiones para encontrarlo.

Madrid 15, 7'50 n.

Sin noticias del crucero.

Dícese que la mar ha arrojado á las playas de Tarifa varios cadáveres que se suponen ser de otras embarcaciones y no del «Regente».

Sigue el pesimismo.

Algunos insisten en que el buque no ha podido naufragar.

Madrid 15, 10'45 n.

No tiene fundamento la noticia que ha vuelto á circular de haber fondeado en Canarias el «Reina Regente».

DE ESTA MADRUGADA

Madrid 16, 1 m.

Los últimos telegramas recibidos de Cádiz nada dicen respecto al «Reina Regente».

No se confirma la noticia favorable comunicada desde Aljezirás, que daba cuenta de haber sido hallado el buque en Canarias.

Madrid 16, 1'15 m.

La administración de la aduana de Aljezirás t elegaña saberse oficialmente que ha llegado á Canarias el crucero «Reina Regente». El «Imparcial» ha recibido telegramas en el mismo sentido o se supone que es un error por que oficialmente no se confirma la noticia.

Madrid 16, 1'30 m.

Sin noticias del crucero. Aunque se acentuó el rumor que lo suponía en Canarias no tiene confirmación.

Si no aparece de aquí al lunes el crucero habrá en el Congreso un debate violentísimo contra el gobierno.

Hasta aquí la información nocturna que nada añade nuevo á lo que se sabía ayer respecto al «Regente».

Y amanece hoy con menos esperanzas que ayer; con la misma gente agolpada á la puerta de las redacciones, esperando un telegrama que traiga un rayo de esperanza que haga luz y disipe las sombras que se han apoderado de los espíritus.

Las horas pasan; los telegramas llegan á montones; los dependientes de nuestra redacción recorren las redacciones de «El Noticiero» y «El Mediterráneo», para recoger los que en ellas se reciben y llevar los que nos vienen destinados; pues en estas horas tristísimas que atravesamos, hemos depuesto toda competencia periodística y solo nos guía el afán de satisfacer el deseo general. Ni siquiera pretendemos dar los primeros la noticia feliz si por fortuna llegara. Que venga y que la dé quien quiera, que con ella se habrán calmado nuestros afanes y tendrán término las escenas dolorosas que á cada momento estamos presenciando.

ESTABA PREVISTO

En estas horas amargas que transcurren y que parecen no tener término; en estos momentos crueles en que la esperanza se bate en sus últimas trincheras contra la desesperación, viene á nuestra mente el recuerdo de lo que

350 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

á su amigo, (al amigo que quería como un hermano), relaciones nuevas é influyentes, y aunque á pesar de su buen deseo, había al principio fastidiado á Pablo con su efliciosidad, halló este tanto que le agradaba en sus nuevos conocidos, que se lo perdonó.

A las ocho y media llegó el sacerdote y sus acompañantes, y al tiempo mismo de entrar este en la sala, se presentaron la novia y el novio.

El, lleno de gozo, de felicidad, perfumado y perfumado, apareciendo tener veinte años menos.

Ella, radiante de hermosura, cubierta de pedrería y encajes, elevada á toda su altura, ufana y orgullosa, mostrando todo el extremo de su satisfacción.

Bonavides fué al encuentro de Julia, y la condujo al lugar donde se hallaba sentado su padre.

Carvajal asió á Molina del brazo, y ambos contrayentes se reunieron en su correspondiente sitio.

Ni una sombra de rilor, de emoción, de sentimiento alguno, propia de la sensibilidad femenina, se notó en Julia en este momento.

Solo cejaba ver una completa y desmedida satisfacción, y una sonrisa triunfante y orgullosa en su hermosa boca.

EL HILO DEL DESTINO.

351

Todas las miradas se fijaban en ella; pero á Julia no le hacían estas miradas ni por un momento sonrojarse, ni sentirse en lo más mínimo cortada; impávida las recibía.

El sacerdote principió la ceremonia; ceremonia de grande efecto ciertamente en una iglesia, cuando á esta ceremonia nada le falta para hacerla de una grande é inolvidable impresión; pero de bien poco efecto en una sala donde no puede efectuarse el solemne velatorio, y donde unas breves palabras, una ligera amonestación que apenas durara cinco minutos, hacen casi increíble se haya efectuado un tan grande acontecimiento como es el matrimonio.

El sacerdote les echó la bendición.

Felipe Molina y Julia Quiroga eran ya marido y mujer.

Un sacramento indestructible los tenía ya para siempre unidos, nada podía disolver su matrimonio.

El anciano padre, tan enfermo física y moralmente, apenas comprendía la escena que acababa de pasar, hasta que, cuando la ceremonia se concluyó, condujo Bonavides á los nuevos esposos á su lado.

¡¡Ambos se arrodillaron á sus pies, y recibieron la bendición paterna.

Lloró entonces el pobre viejo, y aflijó el corazón

354 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

que llevó, aquel hombre, que jamás se dejó dominar por ningún otro afecto que el del egoísmo y los deseos de los sentidos, era curioso verlo á él, el «apostol del celibato» el escarnecedor de todos los maridos, convertido y dominado por la fuerza de un sentimiento, que jamás, ni aun en los días mejores de su hermosa y afortunada juventud, tuvo entrada en su corazón, regenerador práctico de todas sus teorías y tendencias, convertido, doblando la cerviz al yugo matrimonial.

Y en tanto que en alta voz se embromaban los convidados y se dirigían unos á otros, á través de la mesa, chistes y bromas, acompañados de explosiones de risas, por lo bajo se sostenían otra clase de coloquios suaves, á media voz, tiernos, y que no quisieran los sostenedores de ellos llegasen á los oídos de las damas.

Y estos sostenedores de esta clase de coloquios habían tenido buen cuidado al sentarse en la mesa, de colocarse cómodamente para ello, contándose entre el número de los mejores pilotos á Fernando Carvajal, que en voz baja sostenía una continuada conversación con Laura Moncada.

Conversaba ella con la mayor libertad, con una libertad y abandono mezclado de alegría y viveza, que derrotaba desde la primera vista lo feiz que era ya en las relaciones que con tanta dificultad